

## 25.º aniversario del Museo de Arte Sacro de Santa María

# El Museo Comarcal de Peñafiel: una joya de nuestro patrimonio

*Jesús de la Villa. Director del Museo*

### 1 De cómo el patrimonio puede enriquecerse

El patrimonio cultural, de un país, de una región, de una población, constituye una de sus señas de identidad porque es un reflejo de su pasado o de su presente y ofrece, por tanto, hacia el exterior, pero también hacia el interior, hacia los propios habitantes, una imagen colectiva en que pueden reconocerse. Es su riqueza cultural acumulada, si podemos decirlo así. Pero este patrimonio no es inmutable, porque, por un lado, puede perderse, quedar destruido por muchas causas; pero, por otro lado, también puede enriquecerse, aumentar. Dos son las formas por la que puede enriquecerse el patrimonio cultural: por la incorporación de nuevos elementos que antes no existían, como, por ejemplo,



*Museo Comarcal de Arte Sacro. Maestro de Osma. San Juan Bautista, de San Miguel de Reoyo. Hacia 1500.*

cuando se compran piezas nuevas para un museo o cuando se construye un nuevo monumento; o por la recuperación de elementos antiguos del patrimonio que estaban perdidos o no visibles con anterioridad. El Museo Comarcal de Arte Sacro de Peñafiel pertenece a este segundo tipo, constituye un ejemplo del enriquecimiento de nuestro patrimonio por medio de la recuperación y exhibición de piezas en gran medida desconocidas. Baste con pensar que, de todas las piezas que tiene el Museo en exposición, dejando aparte los retablos de la

propia iglesia de Santa María, más del noventa por ciento no se podían ver ni admirar antes de su creación. Se ha dado luz, por tanto, a un elemento nuevo del patrimonio donde antes no existía, surgido de la recuperación y revalorización de elementos en gran medida olvidados.

### 2 Breve historia del patrimonio en la comarca de Peñafiel

La noción de “patrimonio” es relativamente nueva en nuestra comarca y nuestro entorno. Surgió, paradójicamente, con ocasión de una de las mayores destrucciones del patrimonio artístico y cultural que se ha producido en España en toda su historia: la Desamortización, es decir, la incautación y venta pública de los bienes de la Iglesia, de los concejos y de otras fundaciones e instituciones públicas y privadas que tuvo lugar en la primera mitad del siglo XIX. Precisamente en ese momento, cuando se estaban vendiendo o abandonando joyas de nuestro patrimonio y, en particular, de los monasterios y conventos, hubo políticos ilustrados que se dieron cuenta de que se podían perder verdaderos tesoros del arte de nuestro país y promovieron la creación de los museos provinciales, fundamentalmente para recoger algunas de esas piezas que quedaban abandonadas en las fundaciones desamortizadas.

Con todo, esa idea, básicamente ilustrada y culta, de patrimonio prácticamente no tuvo mayores efectos posteriores, salvo, en todo caso, en las principales ciudades y en instancias intelectuales. El descuido por el patrimonio siguió hasta casi finales del siglo XX en el ámbito rural. Ello permitió que, solo en nuestra comarca, desaparecieran tesoros artísticos como el convento de San Francisco, del que prácticamente no queda nada, pero que todavía estaba en pie y en buenas condiciones hacia 1870, o como, mucho más recientemente, en 1958, la bellísima iglesia de San Salvador de los Escapulados, joya del patrimonio medieval y renacentista

de Peñafiel. Más aún, todavía hoy hay importantes elementos de nuestro patrimonio monumental que están en el abandono y con riesgo de perderse para siempre, como las murallas de Peñafiel.

Sin embargo, con el tiempo, se ha ido creando una cierta sensibilidad cultural, que ha permitido que se salvaran otros elementos importantes del legado artístico y monumental. Fue importante la declaración del castillo como monumento nacional en 1917, aunque no tuvo efectos prácticos hasta 1931, cuando se proyectan y realizan importantes obras de refuerzo en el edificio, que han permitido que haya llegado hasta nosotros en un estado muy bueno de conservación.

Otro hito importante fue la recuperación de las pinturas góticas de San Pablo, aparecidas en los años 40 del siglo XX y que, en lugar de ser picadas o repintadas, se limpiaron, se extrajeron de las paredes y se restauraron. Es una pena que, al no existir entonces en Peñafiel una institución como nuestro museo, las pinturas acabarían en el Museo Provincial de Valladolid, donde constituyen uno de los elementos sobresalientes de su fondo medieval. Se fueron, pero se salvaron y hoy podemos contemplar una reproducción muy buena de ellas en el mismo lugar donde estaban, a los pies de la iglesia, gracias a la labor realizada por la Asociación Torre del Agua.

La propia iglesia de Santa María, que estuvo amenazada de ruina durante años y para la que llegó a planearse el derribo, fue salvada gracias a los votos de una mayoría -¡que no todos!- los concejales del Ayuntamiento de Peñafiel tan tarde como el principio de los años 80 del pasado siglo. Esta salvación casi *in extremis* conllevó su restauración posterior, que implicó la consolidación total del edificio.

Finalmente, desde los años 90 del siglo XX la consideración del patrimonio cambió radicalmente en Peñafiel y en toda la comarca. Una mayor sensibilidad social, unida a la constatación de que la conservación del patrimonio no es solo una cuestión de cultura, sino que puede conllevar importantes beneficios económicos, gracias al turismo, modificaron completamente la actitud de las autoridades locales, secundadas por las provinciales y las

de la Comunidad Autónoma. Todas estas instancias, solas o en colaboración, emprendieron desde 1995 un plan sistemático de restauraciones en muchos elementos culturales monumentales y artísticos de la comarca. Si hablamos de Peñafiel, debemos recordar la intervención global en la extraordinaria Plaza del Coso, la incorporación de la Casa de la Ribera a los elementos visitables, la restauración integral de la Capilla del Príncipe de San Pablo, incluida la escultura yacente de D. Juan Manuel de Villena, la actuación en el ruinoso puente medieval sobre el Duero, la restauración de muchos retablos e imágenes de las iglesias de Peñafiel, la creación del Aula Arqueológica, la cesión del castillo como Museo Provincial del Vino y, cómo no, entre otras, la creación y mantenimiento del propio Museo Comarcal de Arte Sacro. En su conjunto, todas estas intervenciones constituyen el mayor esfuerzo público por la conservación del patrimonio de Peñafiel en toda su historia. Mucho más recientemente se han unido a esas acciones la recuperación arquitectónica de la Torre del Reloj, del siglo XI-XII, y la última e impresionante intervención en el castillo.



Museo Comarcal de Arte Sacro. Virgen del Rosario. Malinas (Bélgica), hacia 1500. Procedente de Curiel de Duero.

Fuera de la cabecera de la comarca rara es la población que no haya recibido intervenciones en sus iglesias y otros monumentos. Podemos hablar, por tanto, de un verdadero cambio de mentalidades,

públicas y privadas, en los últimos treinta años en favor del patrimonio.

### **3 Orígenes del Museo Comarcal**

El Museo Comarcal nació como un sueño, como un proyecto bastante utópico de un grupo de personas, un conjunto de amigos de Peñafiel del que formábamos parte gente Javier Melero Bonis y quien firma estas páginas. La idea surgió a raíz de la primera exposición de las Edades del Hombre que tuvo lugar en Valladolid en 1988. Aquella exposición representó un verdadero hito en la protección y valoración del patrimonio artístico eclesiástico en Castilla y León. Se reunieron en la Catedral de Valladolid varios cientos de piezas de incomparable calidad procedentes de toda la geografía regional, desde catedrales a pequeñas parroquias rurales, desde monasterios a museos. Muchos todavía recordarán las colas inmensas para ver aquella preciosa exposición. Nunca antes un evento cultural había atraído tantas personas como la primera de las exhibiciones de la serie de las Edades del Hombre. Y, entre las piezas que se expusieron allí había varias procedentes de Peñafiel y su comarca: el retablo plateresco de Santa María, el Entierro de Cristo de Manzanillo, un relieve de Adán y Eva de Curiel.

Esta exposición representó, entre otras cosas, también el despertar de un deseo de emulación en la conservación y difusión del patrimonio de otros muchos lugares de nuestra tierra. Así fue cómo nació el proyecto de realizar una exposición comparable en nuestra comarca. Desde el primer momento la idea recibió el apoyo del Ayuntamiento de Peñafiel, presidido entonces por Rosa María Aguado y cuyo teniente de alcalde era José María Rodríguez Molinero. Como resultado de múltiples gestiones en todos los niveles de la administración y de las parroquias de Peñafiel y su comarca, en agosto de 1989 se pudo inaugurar en la torre del homenaje del castillo una magnífica exposición que contenía una treintena de piezas de arte de todo el entorno.

Aquella exposición, que tuvo un éxito enorme de público demostró tres cosas: primero, que existía en la comarca de Peñafiel una riqueza artística enorme y susceptible de ser expuesta en un museo. En segundo lugar, que había una disposición muy

buenas por parte de las parroquias de la comarca, propietarias del mayor número de piezas y las de mayor calidad, para colaborar en la iniciativa. En tercer lugar, que las instituciones públicas estaban dispuestas a apoyar el proyecto.

Así se creó el germen del Museo comarcal.

### **4 El Museo como una realidad**

Desde el momento en que se cerró la exposición precursora del castillo, varias personas de Peñafiel emprendimos la tarea de tratar de crear el museo que la continuara. Se hizo un pequeño proyecto inicial, que contenía las piezas susceptibles de formar parte de él. Este proyecto se presentó al Ayuntamiento y, finalmente, en 1995, tras el acceso a la alcaldía de Félix Ángel Martín Díez y gracias a sus gestiones, se consiguió el apoyo institucional y financiero para poder llevarlo adelante. Desde el primer momento se eligió la gran iglesia de Santa María, en el centro de Peñafiel, casi sin culto, pero recién restaurada, como sede idónea para el museo.

Una vez aprobada la iniciativa, lo primero que hubo que hacer fue redactar un proyecto museográfico. Este proyecto definió las características básicas que iba a tener el museo en lo sucesivo. Cinco fueron los ejes principales que lo debían caracterizar:

a) Sería un museo comarcal; es decir, se concebía como una presentación de la riqueza artística de la comarca, lo que contribuiría a la cohesión de todas las poblaciones que a lo largo de su historia habían vivido y trabajado juntas.

b) Las piezas que formaran parte de la exposición seguirían siendo propiedad de sus legítimos dueños, parroquias o particulares, que de forma voluntaria quisieran depositarlas para formar el museo. Este depósito, sancionado por un documento oficial, duraría lo que el propietario quisiera; en otras palabras, las piezas se podrían retirar en cuanto los legítimos dueños lo desearan. Esta medida fue de capital importancia para convencer a las parroquias de que permitieran la exposición de sus piezas, pues sabían que podrían retirarlas en cuanto lo desearan, como ha sucedido posteriormente en media docena de ocasiones.

c) Se hizo especial hincapié en que continuase el uso litúrgico de aquellas piezas que lo tenían, como las cruces procesionales, que, efectivamente, desde entonces salen del museo el día de la fiesta de cada población, para encabezar sus procesiones, y luego vuelven a sus vitrinas para su protección y contemplación por los visitantes.

d) El objetivo no sería solo la exhibición de las piezas, sino también su cuidado y restauración. Y así ha sido, puesto que más de cuatro quintas partes de las piezas han sido sometidas a procesos de limpieza y restauración.

e) Finalmente, por sugerencia del Arzobispado de Valladolid, se decidió que las piezas se organizarían temáticamente y no cronológicamente, atendiendo a los diferentes aspectos religiosos que habían constituido el impulso para su creación: la figura de Cristo en la nave principal de la iglesia; la Virgen y sus representaciones, que se expondrían en la nave sur, la de la epístola; los santos en la nave norte, del Evangelio, y bajo el coro; finalmente, la orfebrería en el coro y espacios del piso superior.



*Santa María de Peñafiel. Museo Comarcal de Arte Sacro. Vista parcial. Restos del arco románico de antiguo osario, siglo XII.*

Todo ello configuraba una colección viva, respetuosa con la tradición, enraizada en el territorio y tratada de forma profesional y científica, pero muy cercana al pueblo de donde procedía.

Y llegó el momento de definir la colección, de decidir las piezas que se podrían exhibir, el orden que tendrían y la propia naturaleza de la colección. Para establecer el listado de piezas se utilizó, inicialmente, el conjunto ya expuesto en el castillo en

la exposición de 1989. Este listado se completó con diversas publicaciones y catálogos que permitían tener una idea de las principales obras de arte de toda la comarca.

Comenzó entonces un periplo por las parroquias de la comarca explicando a los miembros de ellas el proyecto y pidiéndoles el depósito de las piezas. En las pequeñas charlas estaba siempre el párroco y muchas veces también el alcalde de Peñafiel, para garantizar con su presencia el respaldo oficial y la seriedad de la iniciativa. La respuesta fue buena en la mayor parte de los casos, aunque hubo algunas poblaciones que no quisieron ceder las piezas solicitadas, haciendo uso, desde luego, de su derecho. Solo en un caso la recepción, fuera cual fuera el resultado, no fue amistosa, pero ello debido a que hacía poco la iglesia del pueblo había sido objeto de un robo y la gente estaba muy sensibilizada. Como consecuencia de toda esa labor, pudieron incorporarse al museo piezas que, además de las de Peñafiel, venían de Bocos, Castrillo, Curiel, Manzanillo, Mérida, Olmos, Pesquera, Piñel de Abajo, Rábano, Roturas, La Torre y Valdearcos. Con posterioridad se incorporarían obras de otras poblaciones de la comarca, como Langayo y también la magnífica cruz procesional de Quintanilla de Arriba. A estas poblaciones se unieron Encinas de Esgueva y, un poco más tarde, Fombellida, de las que vinieron sus espléndidas cruces procesionales y que, aunque están alejadas un poco del núcleo comarcal, forman parte del mismo entorno histórico y cultural que las otras poblaciones de la zona.

Finalmente, hubo también incorporaciones de piezas de particulares, como la preciosa Virgen románica de piedra procedente de San Esteban de Peñafiel. Algunas formaban parte del proyecto inicial, otras han venido como resultado de depósitos espontáneos, lo que da muestra del grado de confianza y apoyo que existe entre la población hacia este proyecto, que pronto se convirtió en un empeño colectivo por proteger nuestro patrimonio.

Con estas bases y con la colección ya definida, comenzaron, por un lado, las labores de limpieza y restauración de las piezas que se iban a exhibir. Por otra parte, se emprendieron las labores de montaje e infraestructura. El diseño del mobiliario se quiso que fuera muy simple, para que no interfiriera la contemplación de las obras de arte. Se optó por una

combinación de madera clara, cristal y acero. Todo él fue diseñado por el entonces arquitecto municipal de Peñafiel, Enrique de la Villa.

De esta forma, tras un período bastante breve de ejecución de los preparativos, en primavera del año 1998 se pudo finalmente inaugurar el Museo en un acto institucional muy brillante. Vino la Consejera de Cultura de la Junta de Castilla y León; estuvieron los alcaldes de las poblaciones con piezas expuestas, encabezados, naturalmente por el de Peñafiel; se invitó también, en un rasgo de entendimiento que fue muy apreciado, a anteriores alcaldes de Peñafiel; y hubo mucho público.

El Museo se había convertido en una realidad y Peñafiel y su comarca habían creado un nuevo hito en su patrimonio. Se había recuperado para una función muy noble el casi inutilizado templo de Santa María y se había reunido una colección realmente buena en la que destacan algunas piezas y secciones singulares, como las tablas pintadas a finales del siglo XV por el misterioso Maestro de Osma; los relieves renacentistas de los retablos de Juan Ortiz el Viejo de principios del siglo XVI y, sobre todo, la mejor colección de cruces procesionales de toda Castilla y León. El sueño se había hecho realidad.

## **5 Un centro cultural consolidado**

Desde el momento de su creación, el Museo ha recibido miles de visitas y se ha convertido en uno de los focos de atractivo turístico de Peñafiel, así como de visita frecuente por los propios habitantes de la comarca.

Aparte de ello, como institución viva, ha seguido transformándose, modificándose y creciendo. Muchas piezas se han incorporado a lo largo de los años. Algunas proceden del patrimonio eclesiástico, que sigue recuperándose de sacristías, cajoneras o lugares donde había quedado olvidado. Entre estas obras se pueden mencionar, como ejemplo y por ser algunas de las principales obras del Museo, el cristo gótico de Valdearcos, que apareció durante la reparación de una gotera utilizado como viga en la iglesia, y el estupendo tejido nazarí del siglo XV, que había formado parte durante siglos de las enaguas de la Virgen de Pajares.

En otras ocasiones las nuevas piezas proceden de particulares, que han querido que se custodiasen en el Museo, como, por ejemplo, una tabla de artesonado del siglo XIV procedente de Langayo o un magnífico relieve del siglo XVI representando a la Virgen, Jesús niño y San Juan Evangelista, propiedad de una familia de Peñafiel.

Quizá una de las ampliaciones más importantes de la exposición corresponde a la adaptación del antiguo baptisterio de la iglesia como sala dedicada a la historia de Peñafiel. Allí, en diferentes vitrinas, se exponen piezas tan importantes como la cerámica medieval hallada en la cuesta del castillo; las ordenanzas originales de D. Juan Manuel, del año 1345; un libro de actas del concejo del siglo XVI; una colección de monedas de plata, asociadas a un hallazgo fortuito de la época de la Guerra de la Independencia; documentos del mismo período y, entre otras cosas, el primer listado original del censo realizado en 1933 para que las mujeres pudieran votar por primera vez tras la aprobación de la constitución de la II República.

También ha habido exposiciones, conciertos, conferencias. El Museo es una institución viva, que se mantiene gracias a la voluntad del Ayuntamiento de la villa, renovada en cada mandato por los sucesivos alcaldes y consistorios y que merecen por ello, el reconocimiento de todos.

Y, finalmente, hay proyectos de futuro. El Museo seguirá salvando piezas y exhibiéndolas; se continuará con la restauración de las piezas que ya están depositadas en él; se proyecta redactar un catálogo con la historia de la institución y sus tesoros; hay todo un plan para fomentar su conocimiento por parte de las gentes de la comarca y de fuera de Peñafiel.

El Museo Comarcal de Arte Sacro de Peñafiel constituye ya un elemento fundamental de nuestro patrimonio. Se ha creado, donde no lo había, un foco de cultura y de historia. Peñafiel, como sede del Museo, y toda la comarca deben sentirse muy orgullosos por haber sido capaces de llevar adelante un proyecto digno de las mejores colecciones de arte de nuestro país.

